

SALMO XIII. *Usque quo Domine?*

¿HASTA cuando, Jehová? ¿me olvidarás para siempre?: ¿Hasta cuando esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuando pondré consejos en mi alma, con ansiedad en mi corazón cada día?: ¿Hasta cuando será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, óyeme, Jehová Dios mío: alumbrá mis ojos, porque no duerma en muerte;

4 Porque no diga mi enemigo, Venecillo: mis enemigos se alegrarán, si yo resbalare.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado: alegrarás mi corazón en tu salud.

6 Cantaré á Jehová: porque me ha hecho bien.

SALMO XIV. *Dixit insipiens.*

DIJO el necio en su corazón: No hay Dios. 2 Corrompiéronse, hicieron obras abominables: no hay quien haga bien.

3 Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres: por ver si había alguno entendido, que buscara á Dios.

4 Todos declinaron, juntamente se han corrompido: no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.

5 Sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente: veneno de áspides está debajo de sus labios;

6 Cuya boca está llena de maledicencia, y de amargura: sus pies son ligeros á derramar sangre;

7 Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos; y camino de paz no conocieron: no hay temor de Dios delante de sus ojos.

8 ¿No tendrán conocimiento todos los que obran iniquidad: que devoran á mi pueblo, como si pasteciesen, y á Jehová no invocaron?

9 Allí temblaron de espanto: porque Dios está con la nación de los justos.

10 El consejo del pobre habéis escarnecido: por cuanto Jehová es su esperanza.

11 ¿Quién diese de Sion la salud de Israel! En tornando Jehová la cautividad de su pueblo: so gozará Jacob, y alegraráse Israel.

*Oración Matutina.*SALMO XV. *Domine, quis habitabit?*

JEHOVA, ¿quién habitará en tu tabernáculo?: ¿quién residirá en el monte de tu santidad?

2 El que anda en integridad: y obra justicia, y habla verdad en su corazón.

3 El que no detrae con su lengua, ni hace mal á su prójimo: ni contra su prójimo acoge oprobio alguno.

4 Aquel á cuyos ojos es menospreciado el vil: mas honra á los que temen á Jehová;

5 Y habiendo jurado aun en daño suyo temporal: no por eso muda.

6 Quien su dinero no dió á usura: ni contra el inocente tomó cohecho.

7 El que hace estas cosas: no resbalará para siempre.

SALMO XVI. *Conserve me, Domine.*

GUÁRDAME, oh Dios: porque en tí he confiado.

2 Dijiste, oh alma mía, á Jehová: Tú eres el Señor; mi bien á tí no aprovecha;

3 Sinó á los santos que están en la tierra, y á los íntegros: toda mi afición en ellos.

4 Multiplicaránse los dolores : de aquellos que sirven diligentes á otro dios.

5 No ofreceré yo sus libaciones de sangre : ni en mis labios tomaré sus nombres.

6 Jehová, que eres la porcion de mi parte, y de mi copa : tú sustentarás mi suerte.

7 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos : y es hermosa la heredad que me ha tocado.

8 Bendeciré á Jehová, que me aconseja : aun en las noches me enseñan mis riñones.

9 A Jehová he puesto siempre delante de mí : porque estando él á mi diestra, no seré conmovido.

10 Alegróse por tanto mi corazon, y se gozó mi gloria : tambien mi carne reposará segura.

11 Porque no dejarás mi alma en el sepulcro : ni permitirás que tu Santo vea corrupcion.

12 Me mostrarás la senda de la vida ; haurta de alegrías hay con tu rostro : deleites en tu diestra para siempre.

SALMO XVII. *Exaudi Domine.*

OYE, oh Jehová, justicia mia, está atento á mi clamor : escucha mi oracion hecha sin labios de engaño.

2 De delante de tu rostro salga mi juicio : vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazon, hasle visitado de noche, me has apurado, y nada inicuo hallaste : heme propuesto que mi boca no ha de propasarse.

4 Para las obras humanas, por la palabra de tus labios : yo me he guardado de las vias del destructor.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos : porque mis pies no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios : inclina á mí tu oido, escucha mi palabra.

7 Muestra tus estupendas misericordias, tú que salvas á los que en tí confían : de los que se levantan contra tu diestra.

8 Guárdame como lo negro de la niñeta del ojo : escóndeme con la sombra de tus alas.

9 De delante de los malos que me oprimen : de mis enemigos que me cercan por la vida.

10 Cerrados con su grosura : con su boca hablan soberbiamente.

11 Nuestros pasos nos han cercado ahora : puestos tienen sus ojos para echarnos por tierra.

12 Parecen al leon que desea hacer presa : y al leoncillo que está escondido.

13 Levántate, oh Jehová, preven su encuentro ; póstrale : libra mi alma del malo con tu espada ;

14 Librala de los hombres con tu mano, oh Jehová ; de los hombres de mundo : cuya parte es en esta vida, y cuyo vientre hinchén de tu tesoro.

15 Hartan sus hijos : y dejan el resto á sus chiquitos.

16 Yo en justicia veré tu rostro : seré saciado cuando despertaré á tu semejanza.

Oracion Vespertina.

SALMO XVIII. *Diligam te, Domine.*

AMARTE he, oh Jehová, fortaleza mia. Jehová, roca mia, y castillo mio, y mi

libertador : Dios mio, fuerte mio ; en él confiaré, escudo mío, y el cuerno de mi salud, y mi refugio.

2 Invocaré á Jehová, digno de ser alabado : y seré salvo de mis enemigos.

3 Cercáronme dolores de muerte : y torrentes de perversidad me atemorizaron.

4 Dolores del sepulcro me rodearon : previniéronme lazos de muerte.

5 En mi angustia invoqué á Jehová : y clamé á mi Dios.

6 Él oyó mi voz desde su templo : y mi clamor llegó delante de él, á sus oídos.

7 Y la tierra fué conmovida y tembló : y moviéronse los fundamentos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él.

8 Humo subió de su nariz, y de su boca consumidor fuego : carbones fueron por él encendidos.

9 Y bajó los cielos, y descendió : y obscuridad debajo de sus piés.

10. Y cabalgó sobre un querubin, y voló : voló sobre las alas del viento.

11 Puso tinieblas por escondero suyo : era su pabellon en derredor de sí obscuridad de aguas, nubes de los cielos.

12 Por el resplandor que habia delante de él, sus nubes pasaron : echando granizo y carbones ardientes.

13 Y tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dió su voz : granizo y carbones de fuego.

14 Y envió sus saetas, y desbaratólos : y echó relámpagos, y los destruyó.

15 Y aparecieron las honduras de las aguas, Y descubriéronse los cimientos del mundo á

tu reprension, oh Jehová : por el soplo del viento de tu nariz.

16 Envió desde lo alto, tomóme : sacóme de las muchas aguas.

17 Libróme de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecian : aunque eran ellos mas fuertes que yo.

18 Asaltáronme en el dia de mi quebranto : mas Jehová fué mi apoyo.

19 Y sacóme á anchura : libróme, porque se agradó de mí.

20 Hame pagado Jehová conforme á mi justicia : conforme á la limpieza de mis manos me ha vuelto.

21 Porque yo he guardado los caminos de Jehová : y no me aparté impíamente de mi Dios.

22 Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí : y no eché de mí sus estatutos.

23 Y fuí íntegro para con él : y cauteléme de mi maldad.

24 Pagóme pues Jehová conforme á mi justicia : conforme á la limpieza de mis manos delante de sus ojos.

25 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso : y recto para con el hombre íntegro.

26 Limpio te mostrarás para con el limpio : y severo serás para con el perverso.

27 Y tú salvarás al pueblo humilde : y humillarás los ojos altivos.

28 Tú pues alumbrarás mi lámpara : Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.

29 Porque contigo desharé ejércitos : y con mi Dios asaltaré muros.

30 Dios, perfecto su camino : es acendrada la palabra de Jehová ; escudo es á todos los que en él esperan.

31 Porque ¿ qué Dios hay fuera de Jehová ? : ¿ y qué fuerte fuera de nuestro Dios ?

32 Dios es el que me ciñe de fuerza : é hizo perfecto mi camino ;

33 Quien pone mis piés como piés de ciervas : é hizome estar sobre mis alturas ;

34 Quien enseña mis manos para la batalla : y será quebrado con mis brazos el arco de acero.

35 Dísteme asimismo el escudo de tu salud : y tu diestra me sustentó, y tu benignidad me ha acrecentado.

36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí : y no titubearon mis rodillas.

37 Perseguido he mis enemigos, y alcancélos : y no volví hasta acabarlos.

38 Helos herido, y no podrán levantarse : cayeron debajo de mis piés.

39 Pues me ceñiste de fortaleza para la peléa : has agobiado mis enemigos debajo de mí.

40 Y dísteme la cerviz de mis enemigos : y destruí á los que me aborrecían.

41 Clamaron, y no hubo quien salvase : clamaron á Jehová, mas no los oyó.

42 Y molílos como polvo delante del viento : esparílos como lodo de las calles.

43 Librásteme de contiendas de pueblo : pusísteme por cabecera de gentes.

44 Pueblo que yo no conocía : me sirvió.

45 Así que hubo oído, me obedeció : los hijos de extraños me mintieron ;

46 Los extraños flaquearon : y tuvieron miedo desde sus encerramientos.

47 Viva Jehová, y sea bendita mi roca : y ensalzado sea el Dios de mi salud ;

48 El Dios que me da las venganzas : y sujetó pueblos á mí.

49 Mi libertador de mis enemigos ; hicísteme también superior de mis adversarios : librásteme de varon violento.

50 Por tanto yo te confesaré entre las gentes, oh Jehová : y cantaré á tu nombre ;

51 El cual engrandece las saludes de su rey : y hace misericordia á su ungido David, y á su simiente para siempre.

Oración Matutina.

SALMO XIX. *Cæli enarrant.*

LOS Cielos cuentan la gloria de Dios : y la expansion denuncia la obra de sus manos.

2 El un día emite palabra al otro día : y la una noche á la otra noche declara sabiduría.

3 No hay dicho, ni palabras : ni es oída su voz.

4 Por toda la tierra salió su hilo : y al cabo del mundo sus palabras.

5 En ellos puso tabernáculo para el sol : y él, como un novio que sale de su tálamo, alégrase cual gigante para correr el camino.

6 Del un cabo de los cielos es su salida, y su giro hasta la otra extremidad de ellos : y no hay quien se esconda de su calor.

7 La ley de Jehová es perfecta, que vuelve

el alma : el testimonio de Jehová, fiel, que hace sabio al pequeño.

8 Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazon : el precepto de Jehová, puro, que alumbra los ojos.

9 El temor de Jehová, limpio, que permanece para siempre : los juicios de Jehová son verdad, todos justos.

10 Deseables son mas que el oro, y mas que mucho oro afinado : y dulces mas que miel, y que la que destila del panal.

11 Tu siervo es ademas amonestado con ellos : en guardarlos hay grande galardón.

12 Los errores, ¿quién los entenderá? : Librame de los que me son ocultos.

13 Deten asimismo á tu siervo de las soberbias ; que no se enseñoreen de mí : entónce seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelion.

14 Sean gratos los dichos de mi boca : y la meditacion de mi corazon delante de ti.

15 Oh Jehová : roca mia, y Redentor mio.

SALMO XX. *Exaudiat te Dominus.*

OIGATE Jehová en el dia de conflicto : defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

2 Enviéte ayuda desde el santuario : y desde Sion te sostenga.

3 Haga memoria de todos tus presentes : y reduzca á ceniza tu holocausto.

4 Déte conforme á tu corazon : y cumpla todo tu consejo.

5 Nosotros nos alegraremos por tu salud, y alzarémos pendon en el nombre de nuestro Dios : cumpla Jehová todas tus peticiones.

6 Ahora echo de ver que Jehová guarda á su ungido ; oírlo desde los cielos de su santidad : con la fuerza de la salvacion de su diestra.

7 Estos confían en carros, y aquellos en caballos : mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.

8 Ellos arrodillaron, y cayeron : mas nosotros nos levantamos, y nos enhestamos.

9 Salva, Jehová : que el Rey nos oiga el dia que lo invocáremos.

SALMO XXI. *Domine, in virtute tua.*

ALEGRARÁSE el rey en tu fortaleza, oh Jehová : y en tu salud se gozará mucho.

2 El deseo de su corazon le diste : y no le negaste lo que sus labios pronunciaron.

3 Pues le has salido al encuentro con bendiciones de bien : corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

4 Vida te demandó, y dístele largura de días : por siglos y siglos.

5 Grande es su gloria en tu salud : honra y majestad has puesto sobre él.

6 Porque lo has bendecido para siempre : llenástelo de alegría con tu rostro.

7 Por cuanto el rey confía en Jehová : y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.

8 Alcanzará tu mano á todos tus enemigos : tu diestra alcanzará á los que te aborrecen.

9 Ponerlos has como horno de fuego en el tiempo de tu ira : Jehová los deshará en su furor, y fuego los consumirá.

10 Su fruto destruirás de la tierra : y su simiente de entre los hijos de los hombres.

11 Porque trazaron el mal contra tí : fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán.

12 Pues tú los pondrás en fuga : cuando aparejarás en tus cuerdas las saetas contra sus rostros.

13 Ensálzate, oh Jehová, con tu fortaleza : cantarémos y alabarémos tu poderío.

Oracion Vespertina.

SALMO XXII. *Deus, Deus meus.*

DIOS mio, Dios mio, ¿por qué me has dejado? ¿porque estás lejos de mi salud, y de las palabras de mi clamor?

2 Dios mio, clamo de día, y no oyes : y de noche, y no hay para mí silencio.

3 Tú empero eres Santo : tú que habitas entre las alabanzas de Israel.

4 En tí esperaron nuestros padres : esperaron, y tú los libraste.

5 Clamaron á tí, y fueron librados : esperaron en tí, y no se avergonzaron.

6 Mas yo soy gusano, y no hombre : oprobio de los hombres, y desecho del pueblo.

7 Todos los que me ven, escarnecen de mí : estiran los labios, y menean la cabeza diciendo,

8 Remítete á Jehová, líbrelo : sálvele, puesto que en él se complacia.

9 Empero tú eres el que me sacó del vientre : el que me haces esperar desde que estaba á los pechos de mi madre.

10 Sobre tí fuí echado desde la matriz : desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios.

11 No te alejes de mí ; porque la angustia está cerca : porque no hay quien ayude.

12 Hanme rodeado muchos toros : fuertes toros de Basan me han cercado.

13 Abrieron sobre mí su boca : como leon rapante y rugiente.

14 Heme escurrido como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron : mi corazón fué como cera desliendose en medio de mis entrañas.

15 Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó á mi paladar : y me has puesto en el polvo de la muerte.

16 Porque perros me han rodeado : hame cercado cuadrilla de malignos.

17 Horadaron mis manos y mis piés ; contar puedo todos mis huesos : ellos miran, considerandome.

18 Partieron entre sí mis vestidos : y sobre mi ropa echaron suertes :

19 Mas tú, Jehová, no te alejes : fortalezmia, apresúrate para mi ayuda.

20 Libra de la espada mi alma : de poder del perro mi única.

21 Sálvame de la boca del leon : y óyeme librandome de los cuernos de los unicornios.

22 Anunciaré tu nombre á mis hermanos : en medio de la congregacion te alabaré.

23 Los que temeis á Jehová, alabadlo : glorificadle, simiente toda de Jacob ; y temed de él, vosotros simiente toda de Israel.

24 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del pobre : ni de él escondió su rostro ; sino que cuando clamó á él, oyóle.

25 De tí será mi alabanza en la grande congregación : mis votos pagaré delante de los que le temen.

26 Comerán los pobres, y serán saciados : alabarán á Jehová los que le buscan ; vivirá vuestro corazón para siempre.

27 Acordarse han, y volveránse á Jehová todos los términos de la tierra : y se humillarán delante de tí todas las familias de las gentes.

28 Porque de Jehová es el reino : y él se enseñoreará de las gentes.

29 Comieron y adoraron : todos los poderosos de la tierra ;

30 Postraránse delante de él todos los que descienden al polvo : si bien ninguno puede conservar la vida á su propia alma.

31 La posteridad mia le servirá : será ella contada por una generación de Jehová.

32 Vendrán : y anunciarán al pueblo que naciere su justicia que él hizo.

SALMO XXIII. *Dominus regit me.*

JHOVÁ es mi pastor : nada me faltará.

2 En lugares de delicados pastos me hará yacer : junto á aguas de reposo me pastoreará.

3 Confortará mi alma : guiará-me por sendas de justicia por amor de su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte,

ne temeré mal alguno : porque tú estarás conmigo ; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

5 Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores : ungiste mi cabeza con aceite ; mi copa está rebosando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida : y en la casa de Jehová moraré por largos días.

Oración Matutina.

SALMO XXIV. *Domini est terra.*

DE Jehová es la tierra y su plenitud : el mundo, y los que en él habitan.

2 Porque él la fundó sobre los mares : y afirmó-la sobre los ríos.

3 ¿ Quién subirá al monte de Jehová ? : ¿ Y quién estará en el lugar de su santidad ?

4 El limpio de manos, y puro de corazón : el que no ha elevado su alma á la vanidad, ni jurado con engaño.

5 Él recibirá bendición de Jehová : y justicia del Dios de su salud.

6 Tal es la generación de los que le buscan : de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzáo-vosotras, puertas eternas : y entrará el Rey de gloria.

8 ¿ Quién es este Rey de gloria ? : Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzáo-vosotras, puertas eternas : y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién es este Rey de gloria? : Jehová de los ejércitos, él es el Rey de la gloria.

SALMO XXV. *Ad te, Domine, levavi.*

ATÍ, oh Jehová, levantaré mi alma. Dios mio, en tí confío : no sea yo avergonzado ; no se alegren de mí mis enemigos.

2 Ciertamente ninguno de cuantos en tí esperan será confundido : serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

3 Muéstrame, oh Jehová, tus caminos : enséñame tus sendas.

4 Encamíname en tu verdad, y enséñame : porque tú eres el Dios de mi salud ; en tí he esperado todo el día.

5 Acuérdate, oh Jehová, de tus conmiseraciones : y de tus misericordias, que son perpetuas.

6 De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones, no te acuerdes : conforme á tu misericordia acuérdate de mí ; por tu bondad, oh Jehová.

7 Bueno y recto es Jehová : por tanto él enseñará á los pecadores el camino.

8 Encaminará á los humildes por el juicio : y enseñará á los mansos su carrera.

9 Todas las sendas de Jehová son misericordia, y verdad : para los que guardan su pacto y sus testimonios.

10 Por amor de tu nombre, oh Jehová : perdonarás tambien mi pecado, porque es grande.

11 ¿Quién es el hombre que teme á Jehová? : Él le enseñará el camino que ha de escoger.

12 Su alma reposará en el bien : y su siemiente heredará la tierra.

13 El secreto de Jehová es para los que le temen : y á ellos hará conocer su alianza.

14 Mis ojos estan siempre hácia Jehová : porque él sacará mis piés de la red.

15 Mirame, y ten misericordia de mí : porque estoy solo y afligido.

16 Las angustias de mi corazon se han aumentado : sácame de mis congojas.

17 Mira mi afliccion y mi trabajo : y perdona todos mis pecados.

18 Mira mis enemigos, que se han multiplicado : y con odio violento me aborrecen.

19 Guarda mi alma, y líbrame : no sea yo avergonzado, porque en tí confié.

20 Integridad y rectitud me guarden : porque en tí he esperado.

21 Redime, oh Dios, á Israel : de todas sus angustias.

SALMO XXVI. *Judica me, Domine.*

JÚZGAME, oh Jehová ; porque yo en mi integridad he andado : confiado he asimismo en Jehová ; no vacilaré.

2 Pruébame, oh Jehová, y sondeame : examina mis riñones y mi corazon.

3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos : y en tu verdad ando.

4 No me he sentado con hombres de falsedad : ni entré con los que andan encubiertamente.

5 Aborrecí la reunion de los maglinos : y con los impíos nunca me senté.

6 Lavaré en inocencia mis manos : y andaré al rededor de tu altar, oh Jehová,

7 Para exclamar con voz de accion de gracias : y para contar todas tus maravillas.

8 Jehová, la habitacion de tu casa he amado : y el lugar del tabernáculo de tu gloria.

9 No juntes con los pecadores mi alma : ni con los hombres de sangres mi vida ;

10 En cuyas manos está el mal : y su diestra está llena de sobornos.

11 Yo empero andaré en mi integridad : redímeme, y ten misericordia de mí.

12 Mi pié ha estado en rectitud : en las congregaciones bendeciré á Jehová.

Oracion Vespertina.

SALMO XXVII. *Dominus illuminatio.*

JHOVÁ es mi luz y mi salvacion ; ¿ de quién temeré ? : Jehová es la fortaleza de mi vida ; ¿ de quién he de atemorizarme ?

2 Cuando se allegaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes : ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque se asiente campo contra mí, no temeré mi corazon : aunque contra mí se levante guerra, yo en esto confío.

4 Una cosa he demandado á Jehová ; esta buscaré : Que esté yo en la casa de Jehová todos los dias de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

5 Porque él me esconderá en su tabernáculo en el dia del mal : ocultaráme en lo reservado de su pabellon ; pondráme en alto sobre una roca.

6 Y luego ensalzará mi cabeza : sobre mis enemigos en derredor de mí ;

7 Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo : cantaré y salmearé á Jehová.

8 Oye, oh Jehová, mi voz con que á tí clamo : y ten misericordia de mí, y respóndeme.

9 Mi corazon me ha dicho de tí ; Buscad mi rostro : Tu rostro buscaré, oh Jehová.

10 No escondas tu rostro de mí : no apartes con ira á tu siervo.

11 Mi ayuda has sido : no me dejes, y no me desampares, Dios de mi salud.

12 Aunque mi padre y mi madre me dejarán : Jehová, con todo me recogerá.

13 Enséñame oh Jehová, tu camino : y guíame por senda de rectitud á causa de mis enemigos.

14 No me entregues á la voluntad de mis enemigos : porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

15 Hubiera yo desmayado : si no creyese que tengo de ver la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes.

16 Aguarda á Jehová : esfuerzate, y aliéntese tu corazon ; sí, espera á Jehová.

SALMO LXVIII. *Ad te, Domine.*

ATÍ clamaré, oh Jehová, fortaleza mia : no te desentiendas de mí ; porque no

sea yo, dejandome tú, semejante á los que descienden al sepulcro.

2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo á tí : cuando alzo mis manos hácia el templo de tu santidad.

3 No me arrebatas á una con los malos, y con los que hacen iniquidad : los cuales hablan paz con sus prójimos, y la maldad está en su corazon.

4 Dáles conforme á su obra : y conforme á la malicia de sus hechos.

5 Dáles conforme á la obra de sus manos : dáles su paga.

6 Porque no atendieron las obras de Jehová, ni el hecho de sus manos : derribarállos, y no los edificará.

7 Bendito Jehová : que oyó la voz de mis ruegos.

8 Jehová es mi fortaleza y mi escudo ; en él esperó mi corazon, y fuí ayudado : por lo que se gozó mi corazon, y con mi canción le alabaré.

9 Jehová es su fuerza : y la fortaleza de las saludes de su ungido.

10 Salva á tu pueblo, y bendice á tu heredad : y pastoréallos, y ensálzalos para siempre.

SALMO XXIX. *Afferte Domino.*

DAD á Jehová, oh hijos de fuertes : dad á Jehová la gloria y la fortaleza.

2 Dad á Jehová la gloria debida á su nombre : humilláos á Jehová en el glorioso santuario.

3 Voz de Jehová sobre las aguas : hizo tro-

nar el Dios de gloria : Jehová sobre las muchas aguas.

4 Voz de Jehová con potencia : voz de Jehová con gloria.

5 Voz de Jehová que quebranta los cedros : y quebrantó Jehová los cedros del Líbano.

6 E hízolos saltar como becerros : al Líbano y al Sirion como hijos de unicornios.

7 Voz de Jehová que derrama llamas de fuego : voz de Jehová que hará temblar al desierto, hará temblar Jehová el desierto de Cades.

8 Voz de Jehová que hará estar de parto á las ciervas, y desnudará las breñas : y en su templo todos los suyos le dicen gloria.

9 Jehová preside en el diluvio : y asentóse Jehová por rey para siempre.

10 Jehová dará fortaleza á su pueblo : Jehová bendecirá á su pueblo en paz.

Oracion Matutina.

SALMO XXX. *Exaltabo te, Domine.*

GLORIFICARTE he, oh Jehová, porque me has enzalzado : y no hiciste á mis enemigos alegrarse de mí.

2 Jehová Dios mio, á tí clamé : y me sanaste.

3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma del sepulcro : dísteme vida, para que no descendiese á la sepultura.

4 Cantad á Jehová, vosotros sus santos : y celebrad la memoria de su santidad.

5 Porque un momento estará en su furor ;

mas en su voluntad está la vida : por la tarde durará el lloro, y á la mañana vendrá la alegría.

6 Y dije yo en mi prosperidad ; No seré jamas conmovido : porque tú, Jehová, por tu benevolencia has asentado mi monte con fortaleza.

7 Empero escondiste tu rostro : y fuí con turbado.

8 A tí, oh Jehová, clamaré : y al Señor suplicaré.

9 ¿ Qué provecho hay en mi muerte : cuando yo descendiere al hoyo ?

10 ¿ Te alabará el polvo ? : ¿ anunciará tu verdad ?

11 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí : Jehová, sé tú mi ayudador.

12 Has tornado mi endecha en baile : desataste mi saco, y ceñíste me de alegría.

13 Por tanto á tí cantaré, gloria mia, y no estaré callado : Jehová Dios mio, te alabaré para siempre.

SALMO XXXI. *In te, Domine speravi.*

EN tí, oh Jehová, he esperado : no sea yo confundido para siempre ; líbrame en tu justicia.

2 Inclina á mí tu oído : líbrame presto.

3 Séme por roca de fortaleza : por casa fuerte para salvarme.

4 Porque tú eres mi roca, y mi castillo : y por tu Nombre me guiarás, y me encaminarás.

5 Me sacarás de la red que han escondido para mí : porque tú eres mi fortaleza.

6 En tu mano encomiendo mi espíritu : tú me has redimido, oh Jehová Dios de verdad.

7 Aborrecí los que esperan en vanidades ilusorias : mas yo en Jehová he esperado.

8 Me gozaré y alegraré en tu misericordia ; porque has visto mi aflicción : has conocido mi alma en las angustias.

9 Y no me encerraste en mano del enemigo : ántes hiciste estar mis piés en anchura.

10 Ten misericordia de mí, oh Jehová, que estoy en angustia : hanse consumido de pesar mis ojos, mi alma, y mis entrañas.

11 Porque mi vida se va gastando de dolor : y mis años de suspirar.

12 Hase enflaquecido mi fuerza á causa de mi iniquidad : y mis huesos se han consumido.

13 De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos en gran manera : y horror á mis conocidos ; los que me veían fuera, huían de mí.

14 He sido olvidado de su corazon como un muerto : he venido á ser como un vaso perdido.

15 Porque he oído afrenta de muchos : asaltábame miedo por todas partes : cuando consultaban juntos contra mí, é ideaban quitarme la vida.

16 Mas yo en tí confié, oh Jehová : yo dije, Dios mio eres tú.

17 En tu mano estan mis tiempos : líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.

18 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo : sálvame por tu misericordia.

19 No sea yo confundido, oh Jehová, ya que

te he invocado : sean corridos los impíos, y esten mudos en el profundo.

20 Enmudezcan los labios mentirosos : que hablan contra el justo cosas duras con soberbia y menosprecio.

21 ¡ Cuan grande es tu bien, que has guardado para los que te temen : que has obrado para los que esperan en tí delante de los hijos de los hombres !

22 Los esconderás en el secreto de tu rostro de las arrogancias del hombre : los pondrás en un tabernáculo á cubierto de contencion de lenguas.

23 Bendito Jehová : porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fuerte.

24 Y decia yo en mi premura : Cortado soy de delante de tus ojos :

25 Tú empero oiste la voz de mis ruegos : cuando á tí clamaba.

26 Amad á Jehová, todos vosotros sus santos : á los fieles guarda Jehová, y paga abundantemente al que obra con soberbia.

27 Esforzáos todos vosotros los que esperais en Jehová : y tome vuestro corazon aliento.

Oracion Vespertina.

SALMO XXXII. *Beati quorum.*

BIENAVENTURADO aquel cuyas iniquidades son perdonadas : y borrados sus pecados.

2 Bienaventurado el hombre á quien no imputará Jehová la iniquidad : y en cuyo espíritu no hubiere superchería.

3 Mientras callé : envejeciéronse mis huesos en mi gemir todo el dia.

4 Porque de dia y de noche se agravó sobre mí tu mano : volviósse mi verdor en sequedades de estío.

5 Mi pecado te declaré : y no encubrí mi iniquidad.

6 Confesaré, dije, contra mí mis rebeliones á Jehová : y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

7 Por esto oraré á tí todo santo en el tiempo de poder hallarte : ciertamente en la inundacion de muchas aguas no llegarán éstas á él.

8 Tú eres mi refugio ; me guardarás de angustia : con cánticos de liberacion me rodearás.

9 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar : sobre tí fijaré mis ojos.

10 No seais como el caballo, ó como el mulo, sin entendimiento : con cabestro y con freno su boca ha de ser reprimida, para que no lleguen á tí.

11 Muchos dolores para el impío : mas el que espera en Jehová, lo cercará misericordia.

12 Alegráos en Jehová, y gozáos, justos : y cantad todos vosotros los rectos de corazon.

SALMO XXXIII. *Exultate, justi.*

ALEGRAOS, justos, en Jehová : á los rectos es hermosa la alabanza.

2 Celebrad á Jehová con harpa : cantadle con salterio y decacordio.

3 Cantadle cancion nueva : hacedlo bien tañendo con júbilo.

4 Porque recta es la palabra de Jehová : y toda su obra con verdad hecha.

5 Él ama justicia y juicio : de la misericordia de Jehová está llena la tierra.

6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos : y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca.

7 Él junta como en un monton las aguas de la mar : él pone como en depósitos los abismos.

8 Tema á Jehová toda la tierra : teman de él todos los habitantes del mundo.

9 Porque él dijo, y fué todo hecho : él mandó, y existió todo.

10 Jehová hace nulo el consejo de las gentes : y frustra las maquinaciones de los pueblos.

11 El consejo de Jehová permanecerá para siempre : los pensamientos de su corazon por todas las generaciones.

12 Bienaventurada la gente de que Jehová es su Dios : el pueblo á quien escogió por heredad para sí.

13 Desde los cielos miró Jehová ; vió todos los hijos de los hombres : desde la morada de su asiento miró sobre todos los moradores de la tierra.

14 Él formó el corazon de todos ellos : él considera todas sus obras.

15 El rey no es salvo con la multitud del ejército : no escapa el valiente por la mucha fuerza.

16 Vanidad es el caballo para salvarse : por la grandeza de su fuerza no librará.

17 Hé aquí, el ojo de Jehová sobre los que le temen : sobre los que esperan en su misericordia ;

18 Para librar sus almas de la muerte : y para darles vida en el hambre.

19 Nuestra alma esperó á Jehová : nuestra ayuda y nuestro escudo es él.

20 Por tanto en él se alegrará nuestro corazon : porque en su santo Nombre hemos confiado.

21 Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros : como esperamos en tí.

SALMO XXXIV. *Benedicam Domino.*

BENDECIRÉ á Jehová en todo tiempo : su alabanza será siempre en mi boca.

2 En Jehová se gloriará mi alma : oiránlo los mansos, y se alegrarán.

3 Engrandeced á Jehová conmigo : y ensalcemos su Nombre á una.

4 Busqué á Jehová, y él me oyó : y libróme de todos mis temores.

5 A él miraron, y fueron alumbrados : y sus rostros no se avergonzaron.

6 Este pobre clamó, y oyóle Jehová : y librólo de todas sus angustias.

7 El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen : y los defiende.

8 Gustad, y ved que es bueno Jehová : dichoso el hombre que confiará en él.

9 Temed á Jehová, vosotros sus santos : porque no hay falta para los que le temen.

10 Los leoncillos necesitaron, y tuvieron hambre : pero los que buscan á Jehová, no tendrán falta de ningún bien.

11 Venid, hijos, oidme : el temor de Jehová os enseñaré.

12 ¿Quién es el hombre que desea vida : que codicia dias para ver bien?

13 Guarda tu lengua de mal : y tus labios de hablar engaño ;

14 Apártate del mal, y haz el bien : busca la paz, y síguela.

15 Los ojos de Jehová están sobre los justos : y atentos sus oídos al clamor de ellos.

16 La ira de Jehová contra los que mal hacen : para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 Clamaron los justos, y Jehová los oyó : y librólos de todas sus angustias.

18 Cercano está Jehová á los quebrantados de corazon : y salvará á los contritos de espíritu.

19 Muchos son los males del justo : mas de todos ellos lo librará Jehová.

20 Él guarda todos sus huesos : ni uno de ellos será quebrantado.

21 Matará al malo la maldad : y los que aborrecen al justo serán asolados.

22 Jehová redime el alma de sus siervos : y no serán asolados cuantos en él confían.

Oración Matutina.

SALMO XXXV. *Judica, Domine.*

DISPUTA á favor mio, oh Jehová, con los que contra mí contienden : pelea con los que me combaten.

2 Echa mano al escudo y al pavés : y levántate en mi ayuda.

3 Y saca la lanza, y cierra contra mis perseguidores : di á mi alma ; Yo soy tu salud.

4 Averguéncense y confúndanse los que buscan mi alma : vuelvan atrás, y sean avergonzados los que mi mal intentan.

5 Sean como el tamo delante del viento : y el ángel de Jehová los acose.

6 Sea su camino obscuridad y resbaladeros : y el ángel de Jehová los persiga.

7 Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo : sin causa hicieron hoyo para mi alma.

8 Véngale el quebrantamiento que no sepa, y su red que escondió lo prenda : con quebrantamiento en ella caiga.

9 Y gócese mi alma en Jehová : y alégrese en su salud.

10 Todos mis huesos dirán, Jehová, ¿quién como tú, que libras al afligido del mas fuerte que él : y al pobre y menesteroso del que le despoja?

11 Levantáronse testigos falsos : demandáronme lo que no sabia.

12 Volvíronme mal por bien : para abatir á mi alma.

13 Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de saco : afligí con ayuno mi alma, y mi oracion se revolvía en mi seno.

14 Como por mi compañero, como por mi herinano andaba : como el que trae luto por madre, me humillaba enlutado.

15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron : juntáronse contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendia; despedazábanme, y no cesaban,

16 Con los lisonjeros escarnecedores truhanes : crugiendo sobre mí sus dientes.

17 Señor, ¿ hasta cuando verás esto? : Recobra mi alma de sus quebrantamientos, mi única de los leones.

18 Te confesaré en grande congregacion : te alabaré entre numeroso pueblo.

19 No se alegren de mí mis enemigos injustos : ni los que me aborrecen sin causa hagan del ojo.

20 Porque no hablan paz : y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.

21 Y ensancharon sobre mí su boca, y dijeron : Ea, ea, nuestros ojos lo han visto.

22 Tú lo has visto, oh Jehová : no calles ; Señor, de mí no te alejes.

23 Muévete y despierta para mi juicio : para mi causa, Dios mio y Señor mio.

24 Júzgame conforme á mi justicia, Jehová Dios mio : y no se alegren de mí.

25 No digan en su corazon : Ea, alma nuestra : no digan, Hémoslo devorado.

26 Avergüencense, y sean confundidos á una los que de mi mal se alegran : vístanse

de vergüenza y de confusion los que se engrandecen contra mí.

27 Canten, y alégrense los que están á favor de mi justa causa : y digan siempre ; Sea ensalzado Jehová, que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia : y de tu loor todo el dia.

SALMO XXXVI. *Dixit injustus.*

LA iniquidad del impío me dice al corazon : no hay temor de Dios delante de sus ojos.

2 Lisonjéase por tanto en sus propios ojos : hasta que su iniquidad sea hallada aborrecible.

3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude : no quiso entender para bien hacer.

4 Iniquidad piensa sobre su cama : está en camino no bueno, el mal no aborrece.

5 Jehová, hasta los cielos es tu misericordia : tu verdad hasta las nubes ;

6 Tu justicia como los montes de Dios ; tus juicios abismo grande : oh Jehová, al hombre y al animal conservas.

7 Cuán ilustre, oh Dios, es tu misericordia ! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

8 Embriagarse han de la grosura de tu casa : y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.

9 Porque contigo está el manantial de la vida : en tu luz veremos la luz.

10 Extiende tu misericordia á los que te conocen : y tu justicia á los rectos de corazon.

11 No venga contra mí pié de soberbia : y mano de impíos no me mueva.

12 Allí cayeron los obradores de iniquidad : fueron rempujados, y no pudieron levantarse.

Oración Vespertina.

SALMO XXXVII. *Noli emulari.*

NO te impacientes á causa de los malignos : ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2 Porque como yerba serán presto cortados : y decaerán como verdor de renuevo.

3 Espera en Jehová, y haz bien : vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado.

4 Pon asimismo tu delicia en Jehová : y él te dará las peticiones de tu corazón.

5 Encomienda á Jehová tu camino, y espera en él : y él hará.

6 Y exhibirá tu justicia como la luz : y tus derechos como el medio día.

7 Calla á Jehová, y espera en él : no te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.

8 Déjate de la ira, y depon el enojo : no te excites en manera alguna á hacer lo malo.

9 Porque los malignos serán talados : mas los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.

10 Pues de aquí á poco no será el malo : y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá.

11 Pero los mansos heredarán la tierra : y se recrearán con abundancia de paz.

12 Maquina el impío contra el justo : y cruje sobre él sus dientes.

13 El Señor se reirá de él : porque ve que viene su día.

14 Los impíos desenvainaron espada, y entesaron su arco : para derribar al pobre y al menesteroso, para matar á los de recto proceder.

15 La espada de ellos entrará en su mismo corazón : y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo : que las riquezas de muchos pecadores.

17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados : mas el que sostiene á los justos es Jehová.

18 Conoce Jehová los días de los perfectos : y la heredad de ellos será para siempre.

19 No serán avergonzados en el mal tiempo : y en los días de hambre serán hartos.

20 Mas los impíos perecerán ; y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos : se disparán como humo.

21 El impío toma prestado, y no paga : mas el justo tiene misericordia, y da.

22 Porque los benditos de él heredarán la tierra : y los malditos de él serán talados.

23 Por Jehová son ordenados los pasos del hombre de bien : y aprueba su camino.

24 Cuando cayere, no quedará postrado : porque Jehová sostiene su mano.

25 Mozo fuí, y he envejecido : y no he visto justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan.

26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta : y su simiente es para bendición.

27 Apártate del mal, y haz el bien : y vivirás para siempre.

28 Porque Jehová ama la rectitud : y no desampara sus santos ; para siempre serán guardados.

29 Mas la simiente de los impíos : será extirpada.

30 Los justos heredarán la tierra : y vivirán para siempre sobre ella.

31 La boca del justo hablará sabiduría : y su lengua proferirá juicio.

32 La ley de su Dios está en su corazon : por tanto sus pasos no vacilarán.

33 Acecha el impío al justo : y procura matarlo.

34 Jehová no lo dejará en sus manos : ni lo condenará cuando le juzgaren.

35 Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te ensalzará para heredar la tierra : cuando serán talados los pecadores, lo verás.

36 Vi yo al impío sumamente ensalzado : y que se extendía como un laurel verde.

37 Empero pasóse, y hé aquí no parece : y busquélo, y no fué hallado.

38 Considera al hombre íntegro, y mira al justo : que la postrimería de cada uno de ellos es paz.

39 Mas los transgresores fueron todos á una destruidos : la postrimería de los impíos fué talada.

40 Pero la salvacion de los justos es Jehová : y su fortaleza en el tiempo de angustia.

41 Y Jehová los ayudará, y los librará : y libertarálos de los impíos, y los salvará, por cuanto en él esperaron.

Oracion Matutina.

SALMO XXXVIII. *Domine, ne in furore.*

JEHOVÁ, no me reprendas en tu furor : ni me castigues en tu ira.

2 Porque tus saetas descendieron á mí : y sobre mí ha caído tu mano.

3 No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira : ni hay paz en mis huesos á causa de mi pecado.

4 Porque mis iniquidades han pasado mi cabeza : como carga pesada se han agravado sobre mí.

5 Pudriéronse, corrompiéronse mis llagas : á causa de mi locura.

6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera : ando enlutado todo el dia.

7 Porque mis lomos están llenos de irritacion : y no hay sanidad en mi carne.

8 Estoy debilitado y molido en gran manera : bramo á causa de la conmocion de mi corazon.

9 Señor, delante de tí están todos mis deseos : y mi suspiro no te es oculto.

10 Mi corazon está acongojado, hame dejado mi vigor : y aun la misma luz de mis ojos no está conmigo.

11 Mis amigos y mis compañeros se quitaron de delante de mi plaga : y mis cercanos se pusieron léjos.

12 Y los que buscaban mi alma armaron lazos : y los que procuraban mi mal hablaban iniquidades, y meditaban fraudes todo el dia.

13 Mas yo, como si fuera sordo, no oia : y estaba como un mudo que no abre su boca.

14 Fuí pues como un hombre que no oye : y que en su boca no tiene reprensiones.

15 Porque á tí, oh Jehová, esperé yo : tú responderás, Jehová Dios mio.

16 Porque dije ; Que no se alegren de mí : cuando mi pié resbalaba, sobre mí se engrandecian.

17 Empero yo estoy á pique de claudicar : y mi dolor está delante de mí continuamente.

18 Por tanto denunciaré mi maldad : congojaréme por mi pecado.

19 Porque mis enemigos están vivos y fuertes : y hanse aumentado los que me aborrecen sin causa ;

20 Y pagando mal por bien me son contrarios : por seguir yo lo bueno.

21 No me desampares, oh Jehová : Dios mio, no te alejes de mí.

22 Apresúrate á ayudarme, oh Señor : que eres mi salud.

SALMO XXXIX. *Dixi, custodiam.*

YO dije ; Atenderé á mis caminos : para no pecar con mi lengua.

2 Guardaré mi boca con freno : en tanto que el impío fuere contra mí.

3 Enmudecí con silencio, calléme aun respecto de lo bueno : y excitóse mi dolor.

4 Enardeciose mi corazon dentro de mí : encendióse fuego en mi meditacion, y así profirió con mi lengua ;

5 Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuanta sea

la medida de mis dias : sepa yo cuanto tengo de ser del mundo.

6 Hé aqui diste á mis dias termino corto : y mi edad es como nada delante de tí ; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive.

7 Ciertamente en tiniebla anda el hombre : ciertamente en vano se inquietan : junta y no sabe quien lo allegará.

8 Y ahora, Señor, ¿ qué esperaré ? : Mi esperanza en tí está.

9 Líbrame de todas mis rebeliones : no me pongas por escarnio del insensato.

10 Enmudecí, no abrí mi boca : porque tú lo hiciste.

11 Quita de sobre mí tu plaga : de la guerra de tu mano soy consumido.

12 Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces consumirse como de polilla su grandeza : ciertamente vanidad es todo hombre.

13 Oye mi oracion, oh Jehová, y escucha mi clamor : no calles á mis lagrimas.

14 Porque peregrino soy para contigo : y advenedizo, como todos mis padres.

15 Déjame, y tomaré fuerzas : ántes que vaya y perezca.

SALMO XL. *Expectans expectavi*

RESIGNADAMENTE esperé á Jehová : é inclinóse á mí, y oyó mi clamor.

2 E hizome sacar de un lago de miseria, de un lodo cenagoso : y puso mis piés sobre peña, y enderezó mis pasos.

3 Puso luego en mi boca cancion nueva : alabanza á Dios.

4 Verán esto muchos, y temerán : y esperarán en Jehová.

5 Bienaventurado el hombre que puso á Jehová por su confianza : y no mira á los soberbios, ni á los que declinan á la mentira.

6 Aumentado has tú, oh Jehová Dios mio, tus maravillas : y tus pensamientos para con nosotros no te los podrémos contar.

7 Si yo anunciare y hablare de ellos : no pueden ser enarrados.

8 Sacrificio y presente no te agrada : has abierto mis oídos.

9 Holocausto y expiacion nó has demandado : entónces dije ; Hé aquí vengo ;

10 En el envoltorio del libro está escrito de mí, el hacer tu voluntad, Dios mio, hame agradado : y tu ley está en medio de mis entrañas.

11 Anunciado he justicia en grande congregacion : hé aquí no detuve mis labios ; Jehová, tú lo sabes.

12 No encubrí tu justicia dentro de mi corazon : tu verdad y tu salvacion he dicho.

13 No oculté tu misericordia y tu verdad : en grande concurso.

14 Tú, Jehová, no apartes de mí tus misericordias : tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

15 Porque me han cercado males hasta no haber cuento ; hanme comprendido mis maldades, y no puedo levantar la vista : hanse aumentado mas que los cabellos de mi cabeza, y mi corazon me falta.

16 Quieras, oh Jehová, librarme : Jehová, apresúrate á socorrerme.

17 Sean avergonzados y confusos á una los que buscan mi vida para cortarla : vuelvan atrás, y avergüencense los que mi mal desean.

18 Sean asolados en pago de su afrenta : los que me dicen ; ¡ Ea, ea !

19 Gócese y alégrense en tí todos los que te buscan : y digan siempre los que aman tu salud, Jehová sea ensalzado.

20 Aunque afligido yo y necesitado ; Jehová pensára de mí.

21 Mi ayuda y mi libertador eres tú, Dios mio : no te tardes.

Oracion Vespertina.

SALMO XLI. *Beatus qui intelligit.*

BIENAVENTURADO el que piensa en el pobre : en el dia malo lo librará Jehová.

2 Jehová lo guarde, y le dé vida ; sea bienaventurado en la tierra : y no lo entregues á la voluntad de sus enemigos.

3 Jehová lo sustentará sobre el lecho de dolor : mullirás toda su cama en su enfermedad.

4 Yo dije ; Jehová, ten misericordia de mí : sana mi alma, porque contra tí he pecado.

5 Mis enemigos dicen mal de mí preguntando : ¿ Cuándo morirá, y perecerá su nombre ?

6 Y si venia á verme, hablaba mentira : su corazon se amontonaba iniquidad ; y salido fuera, hablábala.

7 Réunidos murmuraban contra mí todos

los que me aborrecian : contra mí pensaban mal diciendo en orden á mí,

8 Cosa pestilencial de él se ha apoderado : y el que cayó en cama, no volverá á levantarse.

9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba : el que de mi pan comia, alzó contra mí el calcañar.

10 Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí : y hazme levantar, y daréles el pago.

11 En esto habré conocido que te he agradado : que mi enemigo no se holgará de mí.

12 Y yo diré que en mi integridad me has sustentado : y me has hecho estar delante de tí para siempre.

13 Bendito sea Jehová el Dios de Israel : por siglos de siglos. Amen, y Amen.

SALMO XLII. *Quemadmodum.*

COMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas : así clama por tí, oh Dios, el alma mia.

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo : ¡ cuando vendré, y pareceré delante de Dios !

3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche : mientras me dicen todos los días : ¡ Dónde está tu Dios ?

4 Acordarme de estas cosas, y derramaré sobre mí mi alma : cuando pasaré en el número, iré con ellos hasta la casa de Dios,

5 Con voz de alegría y de alabanza : haciendo fiesta la multitud.

6 ¡ Por qué te abates, oh alma mia : y te conturbas en mí ?

7 Espera á Dios : porque aun le tengo de alabar por las saludes de su presencia.

8 Dios mio, mi alma está en mí abatida : acordarme por tanto de tí desde tierra del Jordan, y de los Hermonitas, desde el monte de Mizhar.

9 Un abismo llama á otro á la voz de tus canales : todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

10 De día mandará Jehová su misericordia : y de noche su cancion será conmigo, y oracion al Dios de mi vida.

11 Diré á Dios : Roca mia ; ¡ por qué te has olvidado de mí ? : ¡ Porqué andaré yo enlutado por la opresion del enemigo ?

12 Mientras se están quebrantando mis huesos : mis enemigos me afrentan,

13 Diciendome cada día : ¡ Dónde está tu Dios ?

14 ¡ Por qué te abates, oh alma mia : y por qué te conturbas en mí ?

15 Espera á Dios : porque aun le tengo de alabar, por ser el salvamento delante de mí, y el Dios mio.

SALMO XLIII. *Judica me, Deus.*

JUZGAME, oh Dios, y aboga mi causa ; líbrame de gente impía : del hombre de engaño é iniquidad.

2 Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¡ por qué me has desechado ? : por qué andaré enlutado por la opresion del enemigo ?

3 Envía tu luz y tu verdad ; estas me guiarán : me conducirán al monte de tu santidad, y á tus tabernáculos.

4 Y entraré al altar de Dios, al Dios, alegría

de mi gozo : y alabaréte con harpa, oh Dios, Dios mio.

5 ¿ Por qué te abates, oh alma mia : y por qué te conturbas en mí ?

6 Espera á Dios : porque aun lo tengo de alabar, por ser él salvamento delante de mí, y el Dios mio.

Oración Matutina.

SALMO XLIV. *Deus, auribus.*

OH Dios, con nuestros oidos hemos oido, nuestros padres nos han contado : la obra que hiciste en sus dias, en los tiempos antiguos.

2 Tú con tu mano echaste las gentes, y los plantaste á ellos : afligiste los pueblos, y les arrojaste.

3 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró : sinó tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.

4 Tú, oh Dios, eres mi Rey : manda saludes á Jacob.

5 Por medio de tí sacudirémos á nuestros enemigos : en tu Nombre atropellarémos á nuestros adversarios.

6 Porque no confiaré en mi arco : ni mi espada me salvará.

7 Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos : y has avergonzado á los que nos aborrecian.

8 En Dios nos gloriarémos todo tiempo : y para siempre loarémos tu Nombre.

9 Empero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar : y no sales en nuestros ejércitos.

10 Nos hiciste retroceder del enemigo : y saqueáronnos para sí los que nos aborrecian.

11 Pusístenos como á ovejas para comida : y esparcístenos entre las gentes.

12 Has vendido tu pueblo de balde : y no pujaste en sus precios.

13 Pusístenos por vergüenza á nuestros vecinos : por escarnio y por burla á los que nos rodean.

14 Pusístenos por proverbio entre las gentes : por movimiento de cabeza en los pueblos.

15 Cada dia mi vergüenza está delante de mí : y cúbreme la confusion de mi rostro,

16 Por la voz del que me vitupera y deshonra : por razon del enemigo y del que se venga.

17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de tí : y no hemos faltado á tu pacto.

18 No se ha vuelto atrás nuestro corazon : ni tampoco se han apartado nuestros pasos de tus caminos.

19 Cuando nos quebrantaste en el lugar de los dragones : y nos cubriste con sombra de muerte,

20 Si nos hubiesemos olvidado del Nombre de nuestro Dios : ó alzado nuestras manos á dios ajeno,

21 ¿ No demandaría Dios esto ? : porque él conoce los secretos del corazon.

22 Empero por tu causa nos matan cada dia : somos tenidos como ovejas para el matadero.

23 Despierta ; ¿ por qué duermes, Señor ? Despierta, no te alejes para siempre.

24 ¿ Por qué escondes tu rostro : y te olvidas de nuestra afliccion, y de la opresion nuestra :

25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo : nuestro vientre está pegado con la tierra.

26 Levántate para ayudarnos : y redímenos por tu misericordia.

SALMO XLV. *Eructavit cor meum.*

REBOSA mi corazon palabra buena : re-
fiero yo al Rey mis obras ;

2 Mi lengua será como pluma : de escri-
biente muy ligero.

3 Haste hermosado mas que los hijos de los
hombres : la gracia se derramó en tus labios ;
por tanto Dios te ha bendecido para siempre.

4 Cíñete tu espada sobre el muslo, oh Va-
liente : con tu gloria y con tu majestad.

5 Y en tu gloria sé prosperado : cabalga
sobre palabra de verdad, y de humildad, y de
justicia ; y tu diestra te enseñará terribles
cosas.

6 Tus saetas agudas, con que caerán pueblos
debajo de tí : penetrarán en el corazon de los
enemigos del rey.

7 Tu trono, oh Dios, eterno y para siempre :
vara de justicia la vara de tu reino.

8 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad :
por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo, con
óleo de gozo sobre tus compañeros.

9 Mirra, áloe y casia exhalan todos tus ves-
tidos : en medio de estancias de marfil, donde
te han recreado.

10 Hijas de reyes entre tus ilustres : está la
reina á tu diestra con adornos de oro de Ophir.

11 Oye, hija, y mira, é inclina tu oído : y
olvida tu pueblo, y la casa de tu padre.

12 Y deseará el rey tu hermosura : é incli-
nate á él ; porque él es tu Señor.

13 Y las hijas de Tiro vendrán con presente :
implorarán tu favor los ricos del pueblo.

14 Toda ilustre es de dentro la hija del rey :
de brocado de oro es su vestido.

15 Con vestidos bordados será llevada al rey :
vírgenes en pos de ella ; sus compañeras serán
traidas á tí.

16 Serán traídas con alegría y gozo : entra-
rán en el palacio del rey.

17 En lugar de tus padres serán tus hijos :
á quienes harás príncipes en toda la tierra.

18 Haré perpetua la memoria de tu nombre
en todas las generaciones : por lo cual te ala-
barán los pueblos eternamente y para siempre.

SALMO XLVI. *Deus noster refugium.*

DIOS es nuestro amparo y fortaleza : nues-
tro pronto auxilio en las tribulaciones.

2 Por tanto no temeremos, aunque la tierra
sea removida : y aunque se traspasen los
montes al corazon de la mar.

3 Bramarán, turbaránse sus aguas : tembla-
rán los montes á causa de su braveza.

4 Del rio sus conductos alegrarán la ciudad
de Dios : el santuario de las tiendas del
Altísimo.

5 Dios está en medio de ella ; no será con-
movida : Dios la ayudará al clarear la mañana.

6 Bramaron las gentes, titubearon los reinos :
dió él su voz, derribióse la tierra.

7 Jehová de los ejércitos es con nosotros :
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

8 Venid, ved las obras de Jehová : que ha puesto asolamientos en la tierra.

9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra : que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego.

10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios : ensalzado he de ser entre las gentes, ensalzado seré en la tierra.

11 Jehová de los ejércitos es con nosotros : nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Oración Vespertina.

SALMO XLVII. *Omnes gentes, plaudite.*

PUEBLOS todos, batid las manos : aclamad á Dios con voz de júbilo.

2 Porque Jehová, el Altísimo es terrible : Rey grande sobre toda la tierra.

3 El sujetará á los pueblos debajo de nosotros : y á las gentes debajo de nuestros piés.

4 Él nos elegirá nuestras heredades : la hermosura de Jacob, al cual amó.

5 Subió Dios con júbilo : Jehová con sonido de trompeta.

6 Cantad á Dios, cantad : cantad á nuestro Rey, cantad.

7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra : cantad con inteligencia.

8 Reinó Dios sobre las gentes : asentóse Dios sobre su santo trono.

9 Los príncipes de los pueblos se juntaron al pueblo del Dios de Abraham : porque de Dios son los escudos de la tierra ; él es muy ensalzado.

SALMO XLVIII. *Magnus Dominus.*

GRANDE es Jehová, y digno de ser en grande manera alabado : en la ciudad de nuestro Dios, en el monte de su santuario.

2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra es el monte de Sion : á los lados del Aquilon, la ciudad del gran Rey ; Dios en sus palacios es conocido por refugio.

3 Porque hé aquí los reyes de la tierra se reunieron : pasaron todos.

4 Y viendola ellos así, maravilláronse sobremanera : se turbaron, diéronse priesa á huir.

5 Tomólos allí temblor : dolor, como á mujer que pare.

6 Con viento Solano quiebras tú : las naves de Tarsis.

7 Como lo oímos, así hemos visto en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios : afirmarála Dios para siempre.

8 Esperamos tu misericordia, oh Dios : en medio de tu templo.

9 Conforme á tu Nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra : de justicia está llena tu diestra.

10 Alegraráse el monte de Sion : se gozarán las hijas de Judá por tus juicios.

11 Andad al rededor de Sion, y rodeadla : contad sus torres.

12 Poned vuestro corazon á su antemuro : mirad sus palacios, para que lo conteis á la generacion venidera.

13 Porque este Dios es Dios nuestro eternal-

mente y para siempre : él nos capitaneará hasta la muerte.

SALMO XLIX. *Audite hæc, omnes*

OID esto, pueblos todos : escuchad, habitantes todos del mundo ;

2 Así los plebeyos como los nobles : el rico y el pobre juntamente.

3 Mi boca hablará sabiduría : y el pensamiento de mi corazón inteligencia.

4 Acomodaré á ejemplos mi oído : declararé con el harpa mi enigma.

5 ¿ Por qué he de temer en los días de adversidad : cuando la iniquidad de mis insidiadores me cercare ?

6 Los que confían en sus haciendas : y en la muchedumbre de sus riquezas se jactan,

7 Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano : ni dar á Dios su rescate.

8 Porque la redencion de su vida es de gran precio : y no se hará jamas

9 Que viva adelante para siempre : y nunca vea la sepultura.

10 Pues se ve que mueren los sabios : así como el insensato y el necio perecen, y dejan á otros sus riquezas.

11 En su interior tienen que sus casas serán eternas : y sus habitaciones para generacion y generacion ; llamaron sus tierras de sus nombres.

12 Mas el hombre no permanecerá en honra : es semejante á las bestias que perecen.

13 Este su camino es su locura : con todo corren sus descendientes por el dicho de ellos.

14 Como rebaños serán puestos en la sepultura, la muerte se cebará en ellos ; y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana : y se consumirá su bien parecer en el sepulcro de su morada.

15 Empero Dios redimirá mi vida del poder de la sepultura : cuando me tomará.

16 No temas cuando se enriquece alguno : cuando aumenta la gloria de su casa ;

17 Porque en muriendo no llevará nada : ni descenderá tras él su gloria.

18 Si bien mientras viviere, dirá dichosa á su alma : y tú serás de él loado cuando bien te tratares.

19 Entrará adonde está la generacion de sus padres : no verán luz para siempre.

20 El hombre en honra que no entiende : semejante es á las bestias que perecen.

*Oración Matutina.*SALMO L. *Deus deorum.*

EL Dios de dioses, Jehová ha hablado : y convocado la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

2 De Sion, perfeccion de hermosura : ha Dios resplandecido.

3 Vendrá nuestro Dios, y no callará : fuego consumirá delante de él, y en derredor suyo habrá tempestad grande.

4 Convocará á los cielos de arriba : y á la tierra, para juzgar á su pueblo.

5 Juntadme mis santos : los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.

6 Y denunciarán los cielos su justicia : porque Dios es el juez.

7 Oye, pueblo mio, y hablaré : escucha, Israel, y testificaré contra tí ; Yo soy Dios, el Dios tuyo.

8 No te reprenderé sobre tus sacrificios ; ni por tus holocaustos : que delante de mí están siempre.

9 No tomaré de tu casa becerros : ni machos cabríos de tus apriscos.

10 Porque mía es toda bestia del bosque : y los millares de animales que hay en los collados.

11 Conozco todas las aves de los montes : y en mi poder están las fieras del campo.

12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría á tí : porque mio es el mundo, y su plenitud.

13 ¿ Tengo de comer yo carne de gruesos toros : ó de beber sangre de machos cabríos ?

14 Sacrifica á Dios alabanza : y paga tus votos al Altísimo.

15 E invócame en el dia de la angustia : te libraré, y tú me honrarás.

16 Pero al malo dijo Dios : ¿ Qué tienes tú que enarrar mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca ?

17 Pues que tú aborreces el castigo : y echas á tu espalda mis palabras.

18 Si veías al ladrón, tú corrías con él : y con los adúlteros era tu parte.

19 Tu boca metias en mal : y tu lengua componia engaño.

20 Tomabas asiento, y hablabas contra tu

hermano : contra el hijo de tu madre ponias infamia.

21 Estas cosas hiciste, y yo he callado ; ¿ pensabas por eso que de cierto seria yo como tú ? : Yo te argüiré, y pondrélas delante de tus ojos.

22 Entended ahora esto, los que os olvidais de Dios : no sea que arrebate, sin que nadie os libre.

23 El que sacrifica alabanza me honrará : y al que ordenare su camino, le mostraré la salud de Dios.

SALMO LI. *Miserere mei, Deus.*

TEN piedad de mí, oh Dios, conforme á tu misericordia : conforme á la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

2 Lávame mas y mas de mi maldad : y límpíame de mi pecado :

3 Porque yo reconozco mis rebeliones : y mi pecado está siempre delante de mí.

4 A tí, á tí solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos : confiéso, porque seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

5 Hé aquí, en maldad he sido formado : y en pecado me concibió mi madre.

6 Hé aquí, tú amas la verdad en lo íntimo : y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio : lávame, y seré emblanquecido mas que la nieve.

8 Hazme oír gozo y alegría : y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados : y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio : y renueva un espíritu recto dentro de mí.

11 No me echés de delante de tí : y no quites de mí tu santo Espíritu.

12 Vuélveme el gozo de tu salud : y haz que el espíritu libre me sustente.

13 Enseñaré á los prevaricadores tus caminos : y los pecadores se convertirán á tí.

14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud : cantará mi lengua tu justicia.

15 Señor, abre mis labios : y publicará mi boca tu alabanza.

16 Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría : no quieres holocausto.

17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado : al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

18 Haz bien con tu benevolencia á Sion : edifica los muros de Jerusalem.

19 Entónces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto ú ofrenda para ser del todo quemada : entónces ofrecerán sobre tu altar becerros.

SALMO LII. *Quid gloriaris?*

POR qué te glorías de maldad : oh poderoso ?

2 La misericordia de Dios : es continua.

3 Agravios maquina tu lengua : como navaja amolada hace engaño.

4 Amaste el mal mas que el bien : la mentira, mas que hablar justicia.

5 Has amado toda suerte de palabras perniciosas : engañosa lengua.

6 Por tanto Dios te derribará para siempre : te asolará, y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes.

7 Y verán los justos, y temerán : y reiránse de él, diciendo :

8 Hé aquí el hombre que no puso á Dios por su fortaleza : sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad.

9 Mas yo estaré como oliva verde en la casa de Dios : en la misericordia de Dios confío perpetua y eternamente.

10 Te alabaré para siempre por lo que has hecho : y esperaré en tu Nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

Oracion Vespertina.

SALMO LIII. *Dixit insipiens.*

DIJO el necio en su corazón : No hay Dios.

2 Corrompiéronse, é hicieron abominable maldad : no hay quien haga bien.

3 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres : por ver si hay algun entendido que busque á Dios.

4 Cada uno se habia vuelto atrás ; todos se habian corrompido : no hay quien haga bien, no hay ni aun uno.

5 No tienen conocimiento todos esos que obran iniquidad : que comen á mi pueblo como si comiesen pan ; á Dios no han invocado.

6 Allí se sobresaltaron de pavor donde no habia motivo de miedo : porque Dios ha esparcido los huesos del que asentó campo contra tí ; los avergonzaste, porque Dios los desechó.
7 ¡ Oh quien diese de Sion saludes á Israel ! : En volviendo Dios la cautividad de su pueblo,
8 Gozarse ha Jacob : y alegrárase Israel.

SALMO LIV. *Deus, in nomine.*

OH Dios, sálvame por tu Nombre : y con tu poder defiéndeme.

2 Oh Dios, oye mi oracion : escucha las razones de mi boca.

3 Porque extraños se han levantado contra mí, y fuertes buscan mi alma : no han puesto á Dios delante de sí.

4 Hé aquí Dios es el que me ayuda : el Señor es con los que sostienen mi vida.

5 Él volverá el mal á mis enemigos : córtalos por tu verdad.

6 Voluntariamente sacrificaré á tí : alabaré tu Nombre, oh Jehová, porque es bueno.

7 Porque me ha librado de toda angustia : y en mis enemigos vieron mis ojos satisfecho mi deseo.

SALMO LV. *Exaudi, Deus.*

ESCUCHA, oh Dios, mi oracion : y no te escondas de mi súplica.

2 Estáme atento, y respóndeme : clamo en mi oracion, y levanto el grito,

3 A causa de la voz del enemigo, por la opresion del impío : porque echaron sobre mí iniquidad, y con furor me han amenazado.

4 Mi corazón está doloroso dentro de mí : y terrores de muerte sobre mí han caído.

5 Temor y temblor vinieron sobre mí : y terror me ha cubierto.

6 Y dije ; ¡ Quien me diese alas como de paloma ! : volaría yo, y descansaría.

7 Ciertamente huiria lejos : moraria en el desierto.

8 Apresuraríame á escapar : del viento tempestuoso, de la tempestad.

9 Deshace, oh Señor, divide la lengua de ellos : porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.

10 Dia y noche la rodean sobre sus muros : é iniquidad y trabajo hay en medio de ella.

11 Agravios hay en medio de ella : y el fraude y engaño no se apartan de sus plazas.

12 Porque no me afrentó un enemigo : cosa que habria soportado.

13 Ni se alzó contra mí el que me aborrecia : porque me hubiera ocultado de él.

14 Mas tú, hombre, al parecer íntimo mio : mi guía, y mi familiar.

15 Porque juntos comunicabamos suavemente los secretos : á la casa de Dios andabamos en compañía.

16 Condenados sean á muerte, desciendan vivos al infierno : porque maldades hay en su compañía, entre ellos.

17 Yo á Dios clamaré : y Jehová me salvará.

18 Tarde y mañana, y á medio dia oraré y clamaré : y él oirá mi voz.

19 Él ha redimido y sacado en paz mi alma

de la guerra contra mí : pues fueron contra mí muchos.

20 Dios oírás, y los quebrantarás luego el que desde la antigüedad permanece : Por cuanto no se mudan, ni temen á Dios.

21 Extendió sus manos contra sus pacíficos : violó su pacto.

22 Ablandan mas que manteca las palabras de su boca, pero guerra hay en su corazon : suavizan sus palabras mas que el aceite, mas ellas son cuchillos.

23 Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará : no dejará para siempre caído al justo.

24 Mas tú, oh Dios : harás descender aquellos al pozo de la sepultura.

25 Los hombres sanguinarios y engañadores no demediarán sus días : empero yo confiaré en tí.

Oración Matutina.

SALMO LVI. *Miserere mei, Deus.*

TEN misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre : me oprime combatiendome cada día.

2 Apúranme mis enemigos cada día : porque muchos son los que pelean contra mí, oh Altísimo.

3 En el día que temo : yo en tí confío.

4 En Dios alabaré su palabra : en Dios he confiado, no temeré lo que la carne me hiere.

5 Todos los días me contristan mis nego-

cios : contra mí son todos sus pensamientos para mal.

6 Reúñense, escóndense : miran ellos atentamente mis pasos, esperando en acecho de mi vida.

7 ¿ Escaparán ellos por la iniquidad ? : Oh Dios, derriba con tu furor los pueblos.

8 Mis huidas has tú contado ; pon mis lágrimas en tu redoma : ¿ y no están ellas en tu libro ?

9 Serán luego vueltos atrás mis enemigos el día que yo clamare : en esto conozco que Dios es por mí.

10 En Dios alabaré su palabra : en Jehová alabaré su palabra.

11 En Dios he confiado : no temeré lo que me hará el hombre.

12 Sobre mí, oh Dios, están tus votos : te tributaré alabanzas.

13 Porque has librado mi vida de la muerte, y mis pies de caída : para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

SALMO LVII. *Miserere mei, Deus.*

TEN misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí : porque en tí he confiado mi alma, y en la sombra de tus alas me ampararé, hasta que pasen los quebrantos.

2 Clamaré al Dios Altísimo : al Dios que me favorece.

3 Él enviará desde los cielos : y me salvará de la infamia del que me apura.

4 Dios enviará su misericordia y su verdad : mi vida está entre leones.

5 Estoy echádo entre hijos de hombres encendidos de odio : sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua cuchillo agudo.

6 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios : sobre toda la tierra se ensalce tu gloria.

7 Red han armado á mis pasos ; hase abatido mi alma : hoyo han cavado delante de mí, pero en medio de él han caído.

8 Pronto está mi corazón, oh Dios ; mi corazón está dispuesto : cantaré, y trovaré salmos.

9 Despierta, oh gloria mia ; despierta, salterio, y harpa : levantaréme de mañana.

10 Alabarte he en los pueblos, oh Señor : cantaré de tí en las naciones.

11 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia : y hasta las nubes tu verdad.

12 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios : sobre toda la tierra se ensalce tu gloria.

SALMO LVIII. *Si vere utique.*

OH congregacion, ¿ pronunciais en verdad justicia ? : ¿ juzgais rectamente, hijos de los hombres ?

2 Antes con el corazón obráis iniquidades : hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.

3 Enajenáronse los impíos desde la matriz : descarriáronse desde el vientre de sus madres, hablando mentira.

4 Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente : son como áspide sordo que cierra su oído ;

5 Que no oye la voz de los que encantan : por mas hábil que el encantador sea.

6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas ; quiebra, oh Jehová, las muelas de esos leoncillos : corránsen como aguas que se van de suyo ; en entesando su arco para disparar sus saetas, luego sean hechas pedazos.

7 Pasen ellos como el caracol que se deslie : como el abortivo de mujer, no vean el sol.

8 Antes que vuestras ollas sientan el fuego de las espigas : así vivos, así airado los arrebatará él con tempestad.

9 Alegraráse el justo cuando viere la venganza : sus piés lavará en la sangre del impío.

10 Entónces dirá el hombre ; Ciertamente hay fruto para el justo : ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

Oracion Vespertina.

SALMO LIX. *Eripe me de inimicis.*

LÍBRAME de mis enemigos, oh Dios mio : ponme en salvo de los que contra mí se levantan.

2 Líbrame de los que obran iniquidad : y sálvame de sanguinarios hombres.

3 Porque hé aquí están acechando mi vida : hanse juntado contra mí fuertes, no por falta mia, ni pecado mio, oh Jehová.

4 Sin delito mio corren y se aperiben : despierta para venir á mi encuentro, y mira.

5 Y tú, Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para visitar todas las

gentes : no hayas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad.

6 Volveránse á la tarde : ladrarán como perros, y rodearán la ciudad.

7 Hé aquí proferirán amenazas con su boca : como cuchillos en sus labios ; porque dicen ; ¿ Quién lo oye ?

8 Mas tú, Jehová, te reirás de ellos : te burlarás de todas las gentes.

9 A causa de su fuerza esperaré yo en tí : porque Dios es mi defensa.

10 El Dios de mi misericordia me prevenirá : Dios me hará ver en mis enemigos mi deseo.

11 No los matarás, porque mi pueblo no se olvide : hazlos vagar con tu fortaleza ; y abátelos, oh Jehová, escudo nuestro,

12 Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios : y sean presos por su soberbia, y por la maldición y mentira que profieren.

13 Acábalos con furor, acábalos, y no sean : y sepan que Dios domina en Jacob hasta los fines de la tierra.

14 Vuelvan pues á la tarde : y ladren como perros, y rodeen la ciudad.

15 Anden ellos errantes para hallar que comer : y si no se saciaren, murmuren.

16 Yo empero cantaré tu fortaleza, y loaré de mañana tu misericordia : porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia.

17 Fortaleza mía, á tí cantaré : porque eres Dios de mi amparo, Dios de mi misericordia.

SALMO LX. *Deus, repulisti nos.*

OH Dios, tú nos has desechado, nos distaste : te has airado ; vuélvete á nosotros.

2 Hiciste temblar la tierra, abrístela : sana sus quiebras, porque titubea.

3 Has hecho ver á tu pueblo duras cosas : hicístenos beber el vino de agitacion.

4 Has dado á los que te temen bandera : que alcen por la verdad.

5 Para que se libren tus amados : salva con tu diestra, y óyeme.

6 Dios pronunció por su Santuario ; Yo me alegraré : partiré á Sichém, y mediré el valle de Socoth.

7 Mio es Galaad, y mio es Manassé : y Ephraim es la fortaleza de mi cabeza ; Judá, mi legislador ;

8 Moab, la vasija de mi lavatorio ; sobre Edom echaré mi zapato : haz júbilo sobre mí, oh Palestina.

9 ¿ Quién me llevará á la ciudad fortalecida ? ¿ quién me llevará hasta Iduméa ?

10 Ciertamente tú, oh Dios, que nos habias desechado : y no salias, oh Dios, con nuestros ejércitos.

11 Dános socorro contra el enemigo : que vana es la salud de los hombres.

12 En Dios harémos proezas : y él hollará nuestros enemigos.

SALMO LXI. *Exaudi, Deus.*

OYE, oh Dios, mi clamor : á mi oracion atiende.

2 Desde el cabo de la tierra clamaré á tí : cuando mi corazon desmayáre, á la peña mas alta que yo me conduzcas.

3 Porque tú has sido mi refugio : y torre de fortaleza delante del enemigo.

4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre : estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.

5 Porque tú, oh Dios, has oido mis votos : has dado heredad á los que temen tu Nombre.

6 Dias sobre dias añadirás al rey : sus años serán como generacion y generacion.

7 Estará para siempre delante de Dios : misericordia y verdad prepara, que lo conserven.

8 Así cantaré tu Nombre para siempre : pagando mis votos cada dia.

*Oracion Matutina.*SALMO LXII. *Nomme Deo?*

EN Dios solamente está acallada mi alma : de él viene mi salud.

2 Él solamente es mi fuerte, y mi salud : es mi refugio, no resbalaré mucho.

3 ¿Hasta cuando maquináis contra un hombre ? : pereceréis todos vosotros, caeréis como pared acostada, como cerca ruinosa.

4 Solamente consultan de arrojarle de su

grandeza : aman la mentira ; con su boca bendicen, pero maldicen en sus entrañas.

5 Alma mia, en Dios solamente reposa : porque de él es mi esperanza.

6 Él solamente es mi fuerte y mi salud : es mi refugio, no resbalaré.

7 En Dios está mi salvacion y mi gloria : en Dios está la roca de mi fortaleza, y mi refugio.

8 Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos : derramad delante de él vuestro corazon ; Dios es nuestro amparo.

9 Por cierto vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varon : pesandolos á todos igualmente en balanza, serán ménos que la vanidad.

10 No confiéis en la violencia, ni en la rapiña ; no os envanezcáis : si se aumentáre la hacienda, no pongais el corazon en ella.

11 Una vez habló Dios ; dos veces he oido esto : Que Dios es la fortaleza.

12 Y tuya, oh Señor, es la misericordia : porque tú pagas á cada uno conforme á su obra.

SALMO LXIII. *Deus, Deus meus.*

DIOS, Dios mio eres tú : levantaréme á tí de mañana.

2 Mi alma tiene sed de tí ; mi carne te desea : en tierra de sequedad, y transida sin aguas,

3 Para ver tu fortaleza y tu gloria : así como te he mirado en el santuario.

4 Porque mejor es tu misericordia que la vida : mis labios te alabarán.

5 Así te bendeciré en mi vida : en tu Nombre alzaré mis manos.

6 Como de meollo y de grosura será saciada mi alma : y con labios de júbilo te alabará mi boca,

7 Cuando me acordaré de tí en mi lecho : cuando meditaré de tí en las velas de la noche.

8 Porque has sido mi socorro : y así en la sombra de tus alas me regocijaré.

9 Está mi alma apegada á tí : tu diestra me ha sostenido.

10 Mas los que para destruccion buscaron mi alma : caerán en los sitios bajos de la tierra.

11 Destruiránlos á filo de espada : serán porcion de las zorras.

12 Empero el rey se alegrará en Dios ; será alabado cualquiera que por él jura : porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

SALMO LXIV. *Exaudi, Deus.*

ESCUCHA, oh Dios, mi voz en mi oracion : guarda mi vida del miedo del enemigo.

2 Escóndeme del secreto consejo de los malignos : de la conspiracion de los que obran iniquidad :

3 Que amolaron su lengua como cuchillo : y armaron por su saeta palabra amarga ;

4 Para asaetear á escondidas al hombre íntegro : de improviso lo asaetea, y no temen.

5 Obstinados en su inicuo designio, tratan

de esconder los lazos, y dicen : ¿ Quién los ha de ver ?

6 Inquieren iniquidades, hacen una investigacion exacta : y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como el corazon, es profundo.

7 Mas Dios los herirá con saeta : de repente serán sus plagas.

8 Y harán caer sobre sí sus mismas lenguas : se espantarán todos los que los vieren.

9 Y temerán todos los hombres : y anunciarán la obra de Dios, y entenderán su hecho.

10 Alegraráse el justo en Jehová, y confiará en él : y se gloriarán todos los rectos de corazon.

Oracion Vespertina.

SALMO LXV. *Te decet hymnus.*

A TÍ es plácida la alabanza en Sion, oh Dios : y á tí se pagarán los votos.

2 Tú oyes la oracion : á tí vendrá toda carne.

3 Palabras de iniquidades me sobrepujaron : mas nuestras rebeliones tú las perdonarás.

4 Dichoso el que tú escogieres, é hicieres llegar para que habite en tus atrios : serémos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.

5 Con tremendas cosas, hechas en justicia, nos responderás tú, oh Dios de nuestra salud : esperanza de todos los términos de la tierra, y de los mas remotos confines de la mar.

6 Tú el que afirma los montes con su potencia : ceñido de valentía.

7 El que amansa el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas : y el alboroto de las gentes.

8 Por tanto los habitadores de los fines de la tierra temen de tus maravillas : Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

9 Visitas la tierra, y la riegas : en gran manera la enriqueces,

10 Con el rio de Dios, que está lleno de aguas : preparas el grano de ellos, cuando así la dispones.

11 Haces se empapen sus surcos, haces descender el agua en sus canales : ablándasla con lluvias, bendices sus renuevos.

12 Tú coronas el año de tus bienes : y tus nubes destilan grosura.

13 Destilan sobre las estancias del desierto : y los collados se ciñen de alegría.

14 Vístense los llanos de manadas, y los valles se cubren de grano : dan voces de júbilo, y aun cantan.

SALMO LXVI. *Jubilate Deo.*

ACLAMAD á Dios con alegría, vosotros los de toda la tierra : cantad la gloria de su Nombre ; poned gloria en su alabanza.

2 Decid á Dios ; ¡ Cuan terrible eres en tus obras ! : Por lo grande de tu fortaleza te mentirán tus enemigos.

3 Toda la tierra te adorará, y cantarán á tí : cantarán á tu Nombre.

4 Venid, y ved las obras de Dios : terrible en hechos sobre los hijos de los hombres.

5 Volvió la mar en seco : por el rio pasaron á pié ; allí en él nos alegramos.

6 El se enseñoorea con su fortaleza para siempre ; sus ojos atalayan sobre las gentes : los rebeldes no serán ellos ensalzados.

7 Bendecid, pueblos, á nuestro Dios : y haced oír la voz de su alabanza.

8 Él es el que puso nuestra alma en vida : y no permitió que nuestros piés resbalasen.

9 Porque tú nos probaste, oh Dios : ensayástenos como se afina la plata.

10 Nos metiste en la red : pusiste apretura en nuestros lomos.

11 Hombres hiciste subir sobre nuestra cabeza : entramos en fuego y en aguas, y sacástenos á hartura.

12 Entraré pues en tu casa con holocaustos : te pagaré mis votos, que pronunciaron mis labios, y habló mi boca, cuando angustiado estaba.

13 Holocaustos de animales cebados te ofreceré, con perfume de carneros : sacrificaré bueyes y machos cabríos.

14 Venid, oid todos los que temeis á Dios : y contaré lo que ha hecho á mi alma.

15 Á él clamé con mi boca : y ensalzado fué con mi lengua.

16 Si en mi corazon hubiese yo mirado á la iniquidad : el Señor no me oyera.

17 Mas ciertamente me oyó Dios : atendió á la voz de mi súplica.

18 Bendito Dios, que no echó de sí mi oracion : ni de mí su misericordia.

SALMO LXVII. *Deus misereatur.*

DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga : haga resplandecer su rostro sobre nosotros.

2 Para que sea conocido en la tierra tu camino : en todas las gentes tu salud.

3 Alábenle los pueblos, oh Dios : alábenle los pueblos todos.

4 Alégrense, y gocense las gentes : cuando juzgáreis los pueblos con equidad, y pastoreáreis las naciones en la tierra.

5 Alábenle los pueblos, oh Dios : todos los pueblos te alaben.

6 La tierra dará su fruto : nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

7 Bendiganos Dios : y témanlo todos los fines de la tierra.

*Oracion Matutina.*SALMO LXVIII. *Exurgat Deus.*

LEVÁNTESE Dios, sean esparcidos sus enemigos : y huyan de su presencia los que le aborrecen.

2 Como es lanzado el humo los lanzarás : como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios.

3 Mas los justos se alegrarán : gozarse han delante de Dios, y saltarán de alegría.

4 Cantad á Dios, cantad salmos á su Nombre : ensalzad al que sube sobre los cielos en JAH su nombre, y alegráos delante de él.

5 Padre de huérfanos, y defensor de viudas, es Dios : en la morada de su Santuario.

6 El Dios que hace habitar en familia los que estaban solos ; que saca á los aprisionados con grillos : mas los rebeldes habitan en sequedad.

7 Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo : cuando anduviste por el desierto,

8 La tierra tembló ; tambien destilaron los cielos á la presencia de Dios : aquel Sinai tembló delante de Dios, del Dios de Israel.

9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios, á tu heredad : y cuando se cansó, tú la recreaste.

10 Los que son de tu grey han morado en ella : por tu bondad oh Dios, has provisto al pobre.

11 El Señor daba palabra : de las evangelizantes habia grande ejército.

12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos : y las que se quedaban en casa partian los despojos.

13 Bien que fuisteis echados entre los tiestos, seréis como las alas de la paloma : cubierta de plata, y sus plumas con amarillez de oro.

14 Cuando esparció el Omnipotente los reyes en ella : emblanquecióse ésta como la nieve en Salmon.

15 El monte de Dios es como el monte de Basan : monte alto como el de Basan.

16 ¿ Por qué os levantaiis, oh montes altos ? Este monte amó Dios para su asiento : ciertamente Jehová habitará en él para siempre.

17 Los carros de Dios son veinte mil y mas

millares de ángeles. El Señor entre ellos, como en Sinai así en el Santuario.

18 Subiste á lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres : y tambien para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.

19 Bendito el Señor : cada dia nos colma de beneficios el Dios de nuestra salud.

20 Dios, nuestro Dios tiene de salvarnos : y de Dios Jehová es el librar de la muerte.

21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos : la cabelluda mollera del que camina en sus pecados.

22 El Señor dijo ; De Basan haré volver : te haré volver de los profundos del mar.

23 Porque tu pié se enrojecerá de sangre de tus enemigos : y de ella misma la lengua de tus perros.

24 Vieron tus caminos, oh Dios : los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el Santuario.

25 Los cantores iban delante, los tañedores detras : en medio las doncellas con adufres.

26 Bendecid á Dios en congregaciones : al Señor, vosotros de la estirpe de Israel.

27 Allí estaba el jóven Benjamin, señoreador que fué de ellos : los príncipes de Judá en su congregación, los príncipes de Zabulon, los príncipes de Nephtali.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza : confirma, oh Dios, lo que has obrado en nosotros.

29 Por razon de tu templo en Jerusalem : los reyes te ofrecerán dones.

30 Reprime la reunion de gentes armadas, la multitud de toros con los becerros de los

pueblos, hasta que todos se sometan con sus piezas de plata : disipa los pueblos que se complacen en la guerra.

31 Vendrán príncipes de Egipto : Etiopia apresurará sus manos á Dios.

32 Reinos de la tierra, cantad á Dios : cantad al Señor :

33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos que son de antiguo : hé aquí á su voz dará él voz de fortaleza.

34 Atribuid fortaleza á Dios : sobre Israel es su magnificencia, y su poder se ostenta en los cielos.

35 Terrible eres, oh Dios, desde tus santuarios : el Dios de Israel, él da fortaleza y vigor al pueblo. Bendito Dios.

Oración Vespertina.

SALMO LXIX. *Salvum me fac.*

SÁLVAME, oh Dios : porque las aguas han entrado hasta el alma.

2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no hay pié : he venido á abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.

3 Cansado estoy de llamar ; mi garganta se ha enronquecido : han desfallecido mis ojos esperando á mi Dios.

4 Hanse aumentado mas que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa : hanse fortalecido mis enemigos, los que me destruyen sin porqué.

5 He venido pues á pagar lo que no he to-

mado : Dios, tú sabes mi locura, y mis delitos no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por mi causa los que te esperan, oh Señor Jehová de los ejércitos : no sean confusos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.

7 Porque por amor de tí he sufrido afrenta : confusion ha cubierto mi rostro.

8 He sido extrañado de mis hermanos : y extraño á los hijos de mi madre.

9 Porque me consumió el zelo de tu casa : y los denuestos de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

10 Y lloré afligiendo con ayuno mi alma : y esto me ha sido por afrenta.

11 Puse además saco por mi vestido : y vine á serles por proverbio.

12 Hablaban contra mí los que se sentaban á la puerta : y me zaherian en las canciones de los bebedores de sidra.

13 Empero yo enderezaba mi oracion á tí, oh Jehová : al tiempo de tu buena voluntad ;

14 Oh Dios, por la multitud de tu misericordia : por la verdad de tu salud, óyeme.

15 Sácame del lodo, y no sea yo sumergido : sea yo libertado de los que me aborrecen, y del profundo de las aguas.

16 No me anegue el ímpetu de las aguas, ni me suerba la hondura : ni el pózo cierre sobre mí su boca.

17 Óyeme, Jehová, porque apacible es tu misericordia : mírame conforme á la multitud de tus miseraciones.

18 Y no escondas tu rostro de tu siervo, porque estoy angustiado : apresúrate, óyeme.

19 Acércate á mi alma, redímela : librame á causa de mis enemigos.

20 Tú sabes mi afrenta, y mi confusion, y mi oprobio : delante de tí están todos mis enemigos.

21 La afrenta ha quebrantado mi corazon, y estoy acongojado : y esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo ; y consoladores, y ninguno hallé.

22 Pusieronme además hiel por comida : y en mi sed me dieron á beber vinagre.

23 Sea su mesa delante de ellos por lazo : y lo que es para bien por tropiezo.

24 Sean oscurecidos sus ojos para ver : y haz siempre titubear sus lomos.

25 Derrama sobre ellos tu ira : y el furor de tu enojo les alcance.

26 Sea su palacio assolado : en sus tiendas no haya merador.

27 Porque persiguieron al que tú heriste : y cuentan del dolor de los que tú llagaste.

28 Pon maldad sobre su maldad : y no entren en tu justicia.

29 Sean raidos del libro de los vivientes : y no sean escritos con los justos.

30 Y yo, afligido y dolorido : tu salud, oh Dios, me defenderá.

31 Alabaré yo el nombre de Dios con cántico : y ensalzarélo con alabanza.

32 Y agraderá á Jehová : mas que sacrificio de buey, ó becerro que echa cuernos y uñas.

33 Veránlo los humildes, y se gozarán : buscad á Dios, y vivirá vuestro corazón.

34 Porque Jehová oye á los menesterosos : y no menosprecia á sus prisioneros.

35 Alábenlo los cielos y la tierra : las mares, y todo lo que se mueve en ellas.

36 Porque Dios guardará á Sion, y reedificará las ciudades de Judá : y habitarán allí, y la poseerán.

37 Y la simiente de sus siervos la heredarán : y los que aman su nombre habitarán en ella.

SALMO LXX. *Deus in adjutorium.*

OH Dios, acude á librarme : apresúrate, oh Dios, á socorrerme.

2 Sean avergonzados y confusos los que buscan mi vida : sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean.

3 Sean vueltos, en pago de su afrenta hecha : los que dicen, Ha! ha!

4 Gócese y alégrense en tí todos los que te buscan : y digan siempre los que aman tu salud, Engrandecido sea Dios.

5 Yo estoy afligido y menesteroso : apresúrate á mí, oh Dios;

6 Ayuda mia, y mi libertador eres tú : oh Jehová, no te detengas.

Oración Matutina.

SALMO LXXI. *In te, Domine, speravi.*

EN tí, oh Jehová, he esperado ; no sea yo confuso para siempre : hazme escapar,

y líbrame en tu justicia : inclina tu oído, y sálvame.

2 Séme por peña de estancia, adonde recurra yo continuamente : mandado has que yo sea salvo, porque tú eres mi roca, y mi fortaleza.

3 Dios mio, líbrame de la mano del impío : de la mano del perverso y violento.

4 Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza : seguridad mia desde mi juventud.

5 Por tí he sido sustentado desde el vientre materno : de las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacaste ; de tí ha sido siempre mi alabanza.

6 Como prodigio he sido á muchos : y tú mi refugio fuerte.

7 Sea llena mi boca de tu alabanza : de tu gloria todo el día.

8 No me deseches en el tiempo de la vejez : cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.

9 Porque mis enemigos han tratado de mí, y los que acechan mi alma consultaron juntamente, diciendo : Dios lo ha dejado ; perseguid y tomadle, porque no hay quien le libre.

10 Oh Dios, no te alejes de mí : Dios mio, acude presto á mi socorro.

11 Sean avergonzados, fallezcan los adversarios de mi alma : sean cubiertos de vergüenza y de confusion los que mi mal buscan.

12 Mas yo siempre esperaré : y añadiré sobre toda tu alabanza.

13 Mi boca publicará tu justicia y tu salud